

A. BRISAC AINÉ Y C.^a

Lo que es y lo que hará una gran Casa

Sería un poco absurdo intentar hacer ahora la presentación de la Casa de los Sres. A. Brisac Ainé y Compañía. ¿Acaso no es sobradamente conocida? Pero, no obstante, hemos de hablar de ella no sólo por lo que ha sido sino por lo que es y, más aún, por lo que será.

D. Arturo Brisac estableció la primera Casa que en Guipúzcoa señaló la existencia de la industria paraguera, regionalmente considerada.

Desde dicha fecha hasta el presente la Casa aumentó su valor, engrandeció su radio de acción, preparó y llegó a adquirir el incremento que le ha dado nombre y aun renombre.

Los agentes de esta casa son acogidos en toda España como los que llevan la representación de una industria de crédito ilimitado.

Los Sres. A. Brisac Ainé y Compañía han realizado grandes esfuerzos para lograr el engrandecimiento actual. No sólo se han sa-

crificado personalmente; no sólo su labor ha tenido la magnitud de un grandísimo esfuerzo, sino que los sacrificios alcanzaron a lo pecuniario.

Mas el esfuerzo ha dado por terminación una magna obra. Vamos a explicarlo.

Lo primero que ha hecho ha sido formar, durante tres años, con paciencia y habilidad sumas, la mano de obra, el personal competente para luchar ventajosamente en el desarrollo de la industria. Era necesario un personal capaz de construir de 300.000 a 400.000 paraguas anualmente. Ya está hecha la milagrosa obra industrial. Ciento setenta y cinco operarios, además de la empleomanía dedicada a las faenas complementarias para la exportación y, antes, la ordenación del trabajo y de cuanto se produce, forman la masa organizada sabiamente por los directores de la Casa.

Los señores A. Brisac Ainé y Compañía, con el mejor acuerdo, han elevado un edificio en lugares los más hermosos de Rentería, destinados a elaborar cuanto está relacionado con la paraguera. Los edificios son admirables, orgullo, industrialmente, de la hermosa villa.

Todo lo relacionado con la distribución de labores, facilidad para realizarlas, comodidad e higiene para los obreros, tiene lugar en los modernísimos edificios. Y decimos modernísimos, no porque aún estén sin terminar, sino porque comprenden en sí todo cuanto puede esperarse de adelanto en la industria y de perfección para los trabajadores.

Piensen aumentar los directores del negocio el personal a éste dedicado a medida que se acelere la terminación de las obras actuales, tanto que esperan tener de 250 a 300 obreros en plazo no mayor de dos años.

Nosotros felicitamos a los dueños de esta importantísima fabricación, no tanto por lo que han hecho, que es muchísimo, más de lo esperado y de lo supuesto, sino por lo que han de hacer, que, seguramente, sobrepasará los límites de cuanto debe y puede esperarse de ellos.

Conversación con un gran renteriano

LOS PROPÓSITOS DE D. CRUZ LOS SANTOS

La falta de agua.—Inutilidad de una ley.—Nadie se muere y aumenta la riqueza.—Solidez del crédito municipal.—Pero falta dinero.—Los proyectos a realizar inmediatamente.—La cordialidad consolidada entre los renterianos.

— ¿Qué propósitos son los de usted? — interrogamos al llano de bueno de D. Cruz los Santos.

— Acabo de llegar a la alcaldía — nos contestó —; de manera que no he tenido tiempo ni de hacer propósitos. Pero ya que se trata de la Revista RENTERIA, de algo que es tan de la villa que me ha designado para el puesto de honor que desempeño, voy a esbozar, solamente a esbozar, qué intentaré llevar a término durante el tiempo de mi permanencia en él. Uno de los problemas graves es el de las aguas. La población aumenta de tal modo que no basta el agua que tenemos. Las fábricas consumen una enormidad. Baste decir que

sólo la Alcoholera gasta 10.000 metros cúbicos al mes.

— Contará usted con el apoyo necesario para acometer la empresa...

— Desde luego es necesario el apoyo incondicional de los concejales. Todos ellos son excelentes renterianos, saben que yo quiero entrañablemente a la villa, y, por último, todos queremos el engrandecimiento de la misma.

— ¿Tienen ustedes problema de la vivienda?

Y muy serio problema. La ley de casas baratas es completamente inútil. Nada puede resolverse con ella. Se incoó, al amparo de la misma, un expediente que duerme

el sueño de los benditos en el Gobierno civil. Ahora lo reclamamos. Pero hemos de confiar en la iniciativa particular, que yo fomentaré cuanto me sea posible. Quizá con el aumento de la industria, cada vez con mayor impulso, afluya la gente que será necesaria para el desarrollo de ella y entonces, imperiosamente, haya llegado el instante de que sean los particulares los que construyan edificios.

— En cuanto a la sanidad...

— Aquí se vive en aglomeraciones. No obstante la salud pública es envidiable. Nadie se muere, no hay focos infecciosos de ningún género.

— ¿La cuestión social?...

— Estamos satisfechos. Los directores de las fábricas me han hecho manifestaciones de las que puede deducirse que aquí deseamos todos la tranquilidad para mejor producir. Hay otro asunto de transcendencia. El de las subsistencias. Digo en cuanto a éste lo mismo que de las casas baratas: la ley no ha servido nada más que para entorpecer. Por otra parte en Rentería intentamos vender municipalmente artículos de primera necesidad y salimos quebrantados económicamente. Nos faltaron algunos apoyos y fracasamos.

— El crédito municipal, ¿es sólido?

— No puede serlo más. Nada podemos temer. Cierzo es que al-

gunas empresas no podemos ultimarlas, tales como el salto de Añarbe; pero confío en que por amor a Rentería todos hemos de ayudar para que nada que nos falta quede por hacer. Yo no pensaba venir al Ayuntamiento y por ello no tengo hechos los estudios precisos para resolver, en parte siquiera, los asuntos pendientes o los que están nada más en período de iniciación. Actualmente nos hallamos en el montaje de una Central termal, con el fin de obtener el fluido eléctrico necesario para alumbrado público y para no carecer de energía durante el estiaje. Otra empresa de gran interés es la que se realizará en breve de construir una presa de compuertas mó-

viles para sanear el río. De las fábricas salen residuos que es necesario evitar que por contaminación de las aguas produzcan daños gravísimos en alguna ocasión. Otro de los extremos que requieren mi atención es el de cuidar con todo esmero de nuestra buenísima Banda municipal. Conste que tengo el propósito de dotarla de todo lo necesario para que honre a la villa.

— Para final...

— Diga usted que las relaciones entre las autoridades de la villa son, no cortesés, sino afectuosas, y que en mi tendrán todos los renterianos el amigo incondicional para cuanto sea engrandecimiento de nuestro pueblo.

LAS GALLETAS OLIBET

Una fábrica que asombra a quienes la visitan

Excusémosnos de hacer un examen de cómo es la gran fábrica de galletas, si del examen ha de salir el intento de demostrar que es la más perfecta de cuantas hay en España. Porque tan conocido es esto que, a buen seguro, todos cuantos nos lean tienen noticia categórica de ello.

Si hablamos de esta fábrica es para señalar detalles de su actual organización.

Esta magna casa industrial tiene, como todo, que renovarse constantemente. De ahí que la Dirección, encomendada al inteligentísimo don Gastón Caubet, siga con escrupulosidad extrema todo cuanto está relacionada con la producción de cuanto hay en aquella fábrica.

Los 200 operarios y operarias que hay en ella sirven a la modernísima maquinaria con tal aptitud que se produce diariamente de 3.000 a 4.000 kilos de galletas.

Parece que las máquinas tienen cerebro y que obran a impulso de propia inteligencia para dar como resultado de su jornada la cantidad enorme de las exquisitas galletas.



Hay entre éstas una marca, la «María Olibet», que está considerada como la indiscutiblemente mejor de cuantas se consumen en nuestra nación. Supera a cuanto se ha servido en el mercado español, de cualquiera procedencia.

Conocidísimas son las marcas todas de la Casa: «Petit Ber», «Rugby», «Lunch», «Thelorne», los especiales y exquisitos bizcochos..., entre otras.

Ultimamente se ha elaborado una marca singularísima, que ha de tener muy pronto reconocimiento general como la mejor de las conocidas. Se trata de un bizcocho para chocolate exclusivamente, llamado «Royal Biscuit», tan delicado y tan adecuado al uso del artículo a que se le destina, que hasta ahora nada hay conocido que pueda igualársele.

Todas las elaboraciones están hechas a base de primeras materias elegidas en selección insuperable.

Hagamos presente que cuantas primeras ma-